

II

regiones
suplemento de antropología...

publicación bimestral, año 1, número 2
9 de noviembre de 2004

**Migración y Antropología
en México y Morelos**

**La migración como
estrategia de
sobrevivencia**

Fragmentos y testimonios

**Los jornaleros agrícolas
en Morelos: migración,
gestión y participación**

Flores, mujeres y trabajo

**De viajes y otros ritos de
paso**

Diario de campo

Editorial

La migración es un fenómeno complejo en la medida en que intervienen múltiples factores de carácter económico, político, social y cultural. En nuestro país, el movimiento poblacional se ha desarrollado, en relación con los mercados de trabajo rural, de forma paralela a las conformaciones de unidades productivas agrícolas de carácter empresarial y al incremento en los cultivos de exportación. Las transformaciones que las unidades productivas han experimentado en organización, tecnología, patrones de cultivos, extensión de fronteras agrícolas e, incluso, apertura de nuevas zonas de cultivo, han reorientado el volumen y movimiento de los trabajadores y han generado variaciones en los patrones de movilidad estacional.

Los procesos de modernización y las reformas en el agro mexicano han llevado a los grandes productores a regirse por las nuevas reglas de competitividad internacional, y a los medianos y pequeños productores no les han dejado más que dos alternativas: asociarse entre sí o con la iniciativa privada, o vender o rentar legalmente sus tierras. Es así que el jornalero agrícola se ha visto forzado a buscar mercados laborales alejados de sus tierras, con lo que se ha provocado un cambio en la dinámica de las corrientes migratorias tanto nacionales como internacionales.

En este panorama general aparece nuestro estado como un punto clave en lo referente al tema de la migración, pues es lugar de paso, de partida y destino de cientos de miles de trabajadores del campo. Con este segundo número de *Regiones* buscamos hacer énfasis en la importancia de los movimientos poblacionales generados al interior de nuestro país, principalmente en Morelos, como un aspecto de este fenómeno social que ha quedado oculto con la creciente difusión de los procesos migratorios internacionales y del que aún falta mucho por decir.

* * *

En esta entrega ofrecemos al lector dos artículos, una entrevista y una reseña que le permitirán formarse una idea general sobre las múltiples eventualidades que rodean al fenómeno migratorio local.

Finalmente, incluimos una nueva sección que llevará por nombre De viajes y otros ritos de paso, en la que algunos catedráticos e investigadores compartirán con nosotros sus reflexiones y experiencias en los ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades.

Nuestros errores

En el número anterior, por negligencia e ineptitud, y por la ambigüedad fonética de nuestro abecedario, rebautizamos al antropólogo Arturo Warman como "Arturo Barman". Dedicamos esta breve nota al portador de tan célebre nombre, al entrevistado y a nuestros lectores.

Ustedes disculpen.

El Regional

Regiones, suplemento de antropología social... es una publicación bimestral editada por El Regional del Sur y por el colectivo *Antropólogos en fuga y Cia.*

Director general: Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez

Coordinación general: Livia R. González Ángeles, Pilar Angón Urquiza, David Alonso Solís Coello, Adriana Saldaña Ramírez

Coordinación del número: Adriana Saldaña Ramírez

Ilustración: Pablo Peña

Fotografías: Kim Sánchez Saldaña, Adriana Saldaña Ramírez

Formación y corrección de estilo: J. Gerardo Ochoa F.

supleregiones@yahoo.com.mx
www.elregional.com.mx/suplementos

Migración y Antropología en México y Morelos

Kim Sánchez Saldaña *

El estudio de la migración y la Antropología

Nuestra geografía humana ha sufrido profundas transformaciones a raíz del constante movimiento de hombres, mujeres y familias de su lugar habitual de residencia hacia nuevos destinos, dentro y fuera del país. Este cambio, como es de esperar, implica adquirir nuevos hábitos y costumbres en el trabajo, en su vida cotidiana, en su forma de pensar y expresarse. Pero también con frecuencia, la gente conserva muchas cosas del lugar de donde proviene, mantiene una activa comunicación con familiares y paisanos, regresa cada tanto o al final de sus días.

¿Cómo se vive un nuevo *aquí y ahora*, al mismo tiempo que se está *allá y siempre*, de una u otra forma? ¿Hasta qué punto los pueblos han tenido que expandir sus propias fronteras simbólicas para dar cabida a estos emigrados que ahora viven fuera de sus tradicionales territorios pero están presentes a través de sus visitas, remesas y rituales? ¿Por qué algunos grupos de emigrados, en cambio, pierden interés y contacto con sus comunidades de origen, buscando mimetizarse en su nuevo hábitat o adquiriendo identidades renovadas?

Éstas y muchas otras interrogantes han sido tema de interés de los antropólogos que se han dedicado a estudiar las diferentes causas, consecuencias y formas que adquiere la migración de las personas en nuestro país. Desde los estudios pioneros del antropólogo Manuel Gamio, en los años veinte, sobre los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, el desarrollo de la investigación sobre estos fenómenos ha contribuido a conocer quiénes, cuándo y cómo ocurren los movimientos de población.

Durante los años cincuenta y hasta comienzos de los setenta, se prestó especial interés a la migración desde el campo a la ciudad, en correspondencia a la preocupación social y científica sobre el masivo "éxodo rural" y el acelerado proceso de urbanización que se vivía en las principales ciudades del país. Los antropólogos entonces se preguntaron por los cambios

culturales de pequeñas poblaciones de migrantes en su integración al medio urbano: actitudes, aspiraciones, adaptaciones o resistencias. A esa época pertenece el estudio de Oscar Lewis sobre emigrantes de Tepoztlán a la Ciudad de México, así como el conocido libro *Los hijos de Sánchez*.

Posteriormente, las investigaciones se orientaron a comprender los contextos más amplios del desarrollo económico y social del país, para luego explicar las motivaciones e impactos de los desplazamientos poblacionales internos e internacionales. Al considerar la migración como expresión de problemas estructurales de mayor alcance, se tuvo una visión más completa de los factores económicos, sociales y culturales que estaban en juego

cuando un grupo de personas decidía cambiar temporal o definitivamente su lugar de residencia. Fueron muchos los trabajos que ayudaron a conocer la magnitud y variedad de los flujos migratorios. Contribuyeron también a explicar los fuertes vínculos que muchos emigrados mantenían con sus lugares de origen, incluyendo su aporte al mantenimiento de economías locales.

Asimismo, el estudio de la migración internacional, en especial hacia los Estados Unidos, ha ido adquiriendo mayor énfasis con el paso del tiempo, conforme este fenómeno ha aumentado en importancia y complejidad. Los estudios de comunidades y microregiones son diversos, tanto de entidades de larga tradición migratoria (por ejemplo, en

¿Cómo se vive un nuevo *aquí y ahora*, al mismo tiempo que se está *allá y siempre*, de una u otra forma? ¿Hasta qué punto los pueblos han tenido que expandir sus propias fronteras simbólicas para dar cabida a estos emigrados que ahora viven fuera de sus tradicionales territorios pero están presentes a través de sus visitas, remesas y rituales?

* Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades, UAEM.

Michoacán, Jalisco o Zacatecas), como en los estados de masiva emigración reciente (entre ellos Veracruz y Morelos); también la Antropología se ha interesado en las características peculiares de la migración de poblaciones indígenas y de nuevos contingentes de campesinos y ciudadanos. Otros más estudian fenómenos culturales vinculados a la peculiar vida en la frontera y la formación de hogares binacionales o transfronterizos... En tales investigaciones se intenta "mapear" el tejido social y simbólico que une a migrantes y no migrantes, los nuevos papeles que deben adquirir los que se van y los que se quedan, por mencionar sólo algunos de los diversos aspectos que han sido explorados.

Pero nuestro actual conocimiento sobre diferentes aspectos e implicaciones del creciente y continuo viaje "al Norte", así como de los dinámicos movimientos dentro de nuestras fronteras, no ha sido dominio exclusivo de la Antropología, sino resultado de una rica tradición de intercambio científico con sociólogos, economistas, demógrafos y otros especialistas. No sólo pretendemos conocer más sobre quiénes somos y a dónde vamos, sino también de construir un conocimiento pertinente para el diseño de políticas públicas.

En este desarrollo, la Antropología tiene la oportunidad de seguir contribuyendo a explicar la dimensión social y cultural de estos fenómenos, de dar cuenta sobre cómo estas trayectorias cambian la vida de la gente, cómo renuevan y transforman su modo de reconocerse a sí mismos y a los demás.

Migración laboral y horticultura en Morelos

Como se ha mencionado, la migración internacional ha concentrado gran interés dada su indiscutible importancia económica, visibilidad social e implicaciones políticas.

En el plano de la migración interna, existe también un volumen significativo de desplazamientos que, sin embargo, no son tan notorios. Queremos referirnos en particular a las numerosas rutas y destinos de la migración de jornaleros agrícolas, cuyo aumento en las últimas décadas refleja la contradictoria articulación entre regiones agrícolas dinámicas y regiones de menor desarrollo relativo, si no es que de franco deterioro de la agricultura tradicional campesina.



Cortadores de jitomate.

...los campos agrícolas de Morelos son también destino de miles de familias que vienen a ganarse la vida en el jornal...

En el noroeste del país se concentran los principales polos de atracción de estos trabajadores trashumantes que aseguran la cosecha de miles de toneladas de productos que se destinan al mercado interno y para la exportación. Lugares como Culiacán en Sinaloa y San Quintín en Baja California, se han vuelto destino de decenas de miles de personas que laboran en difíciles condiciones y, casi siempre, por bajas remuneraciones. Sin embargo, este ingreso económico es vital para que puedan resolver su subsistencia.

De manera más modesta, pero no por ello menos relevante, los campos agrícolas de Morelos son también destino de miles de familias que vienen a ganarse la vida en el jornal. A lo largo de los años, muchos de estos trabajadores han cambiado su lugar de residencia de manera definitiva, formando nuevas colonias de inmigrados en lugares como Cuautla, Jojutla o Tlayacapan, pero la mayoría son jornaleros temporales quienes, luego de terminar su labor, retornan a sus pueblos o se dirigen a otras regiones agrícolas en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo.

Desde hace décadas y hasta la actualidad, la zafra azucarera ha sido un polo de atracción de este tipo de trabajadores, sobre todo de Guerrero y Oaxaca. También

el desarrollo de nuevos cultivos comerciales, sobre todo a partir de los años sesenta, ha alentado la inmigración temporal y definitiva de jornaleros procedentes de esas entidades vecinas. Los lugares de origen de estos migrantes son, como en el primer caso, pueblos y regiones de menor desarrollo económico y con limitados beneficios sociales. También la mayoría son indígenas hablantes de mixteco, nahua y tlapaneco.

No existen datos exactos de los migrantes temporales, ya que es muy difícil registrar su presencia; no obstante, la Coordinación Estatal del Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas estima que esta población flotante asciende a más de 10 mil personas, de los cuales la mayoría se ocupan en el cultivo de hortalizas. Ello se debe a que, pese al desarrollo tecnológico, son productos que se continúan cosechando manualmente, por lo cual generan un volumen importante de empleos temporales en época de corte.

Tomando en cuenta este panorama, estamos realizando un estudio comparativo de los mercados de trabajo estacional asociados a los cultivos del jitomate-tomate cáscara y pepino (Altos de Morelos), del ejote (en el Oriente) y del angú (región Sur), ya que diagnósticos preliminares permiten calcular que en conjunto estas actividades dan pie al

desplazamiento de cuatro y cinco mil personas, incluyendo a los jornaleros y sus acompañantes.

La actividad de la cosecha en estas tres zonas hortícolas opera como polo de atracción para diferentes flujos de jornaleros agrícolas que se concentran en unas pocas localidades (por ejemplo, Tehuixtla, Tenextepango y Atlalahucan), y donde permanecen por periodos variables de uno a cinco meses o más.

Desde un enfoque antropológico se enfatiza sobre las formas de intercambio e interacción entre población migrante y comunidades receptoras, para evaluar las implicaciones económicas, sociales y culturales de este fenómeno en el desarrollo del medio rural morelense. Paralelamente, se recopila información sobre el papel de la demanda estacional de trabajo en la movilización y desarrollo de nuevas prácticas de reproducción social entre las comunidades de origen de los jornaleros.

En un sentido general, esta investigación tiene el propósito de sistematizar y generar conocimiento sobre la entidad y aspectos característicos de su actividad agrícola, considerando las formas de articulación y participación de diferentes sujetos sociales en su desarrollo sociocultural.



Las familias de la comunidad de Tula del Río, Guerrero

La migración como estrategia de sobrevivencia

Adriana Saldaña Ramírez *

Desde hace poco más de cuarenta años, algunas familias de las regiones indígenas de México han integrado a la migración como parte importante, y a veces fundamental, de sus estrategias de sobrevivencia. Las razones que las han llevado a tomar la decisión de desplazarse temporal o definitivamente a diferentes destinos nacionales e internacionales, son consecuencia tanto de la situación interna que viven en su territorio tradicional como de las presiones externas que las afectan y que, en algún momento, ya no les permiten cubrir sus necesidades y expectativas de vida dentro de ese espacio.

En este fenómeno migratorio, los grupos familiares tienen que reconfigurar sus límites para poder abarcar a aquellos miembros que se encuentran distribuidos en diferentes puntos geográficos, llevando a cabo un proceso de reorganización de su vida familiar y social. El objetivo de esta reconfiguración es mantener estrechos vínculos entre los que se quedan y los que se van.

A nivel comunidad, en algunos casos, estos desplazamientos propician que más de la mitad de su población se encuentre fuera, ya sea que hayan migrado por un periodo determinado o que lo hayan hecho de manera definitiva, lo que repercute en las formas tradicionales de su organización. Sin embargo, el impacto no sólo se reduce a las comunidades expulsoras sino también a las receptoras al incluir nuevos miembros.

En este artículo se esbozan, de manera general, las actuales modalidades migratorias de las familias de la comunidad de Tula del Río, Guerrero, para exponer la importancia de esta actividad en sus estrategias de sobrevivencia.

Los datos obtenidos hasta el momento sobre esta comunidad y sus procesos migratorios se han logrado en el marco del proyecto "Migración y horticultura en Morelos", bajo la dirección de la doctora Kim Sánchez**, cuyo objetivo es realizar un estudio comparativo sobre la migración



Migrantes en la cosecha de jitomate en Atlatlahucan.

Al paso del tiempo, la totalidad de las familias tuleñas abandonó el trabajo en el campo, mientras que la migración se colocó como la actividad económica más importante.

de jornaleros agrícolas al estado de Morelos, considerando las formas de interacción entre la población migrante y comunidades rurales receptoras.

Tula del Río, una comunidad migrante

Tula del Río es una comunidad nahua situada al norte del municipio de Mártir de Cuilapan (2), y representa el 3% de su población total. Se ubica en la Cuenca Balsas-Mezcala (3), que forma parte de la región del Alto Balsas (4).

Se considera que esta comunidad tiene un grado muy alto de marginación (5). Como ejemplo, se pueden mencionar sus elevados índices de analfabetismo y un déficit en la dotación de servicios a la vivienda. En cuanto al grado de escolaridad, el 21.29% de los niños entre los seis y los 14 años no asiste a la escuela. El 62.67% de los habitantes de 15 años y más es analfabeta, lo cual es relevante si se tiene en cuenta que los residentes de 15 años y más representan el 52.92%

de la población total (INEGI, 2002).

El deterioro del campo y la migración

En los años sesenta, la principal fuente de ingreso de los tuleños era el cultivo de maíz, frijol y calabaza, los cuales se destinaban al autoconsumo y a la venta en mercados cercanos. Complementaban su economía el tejido de cinta de palma, la pesca y la migración a Iguala para el corte de hortalizas. Sin embargo, no toda la familia migraba, sólo el padre y los hijos varones.

Hacia mediados de los ochenta, el campo empieza a dejar de ser la actividad más importante a raíz de las difíciles condiciones climáticas que perjudicaban las cosechas, lo que no permitía a las familias tuleñas recuperar la inversión de la siembra. En este momento, la migración comenzaba a cobrar importancia. El salir de Tula ya no sólo «le tocaba» a los varones sino a casi todos los miembros de la familia. Siguió en el corte de hortalizas, pero reorientando su

destino a Morelos.

Al paso del tiempo, la totalidad de las familias tuleñas abandonó el trabajo en el campo, mientras que la migración se colocó como la actividad económica más importante.

En la actualidad, la migración es la principal fuente de ingreso para las familias. Los recursos que obtienen en el corte de hortalizas los complementan con los obtenidos del tejido tradicional de cinta de palma, que venden para la manufactura de artesanías. Esta actividad se realiza sólo cuando se encuentran de regreso en su localidad, y la llevan a cabo principalmente mujeres y niños, ya que los hombres, aunque saben tejer, comentan que no tienen tiempo porque salen a trabajar a "las obras".

Anteriormente, la palma era cortada por ellos mismos en el monte que rodea al pueblo, donde crece de manera silvestre. Ahora es abastecida por intermediarios de Chilapa, quienes recogen el tejido una vez que ha sido terminado. Siendo Tula un pueblo ribereño, también se dedican a la pesca para autoconsumo.

* Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).



Familia de migrantes.

El fenómeno migratorio en la actualidad

La migración en Tula del Río puede clasificarse en tres modalidades que están transformando la forma de vida de las familias y de la comunidad en su conjunto.

1. Migración interregional temporal. La primera de estas modalidades es la migración pendular de carácter familiar, es decir, es un desplazamiento de las familias que ocurre durante un periodo determinado. En este caso, los tulaños se desplazan a Morelos, donde permanecen seis meses para el corte de hortalizas, regresando a su comunidad una vez terminada esta actividad.

La migración a Morelos cobra aún más importancia si se toma en cuenta el volumen de los migrantes con relación a la población total de la comunidad. En las temporadas 2002-2003 y 2003-2004, un poco más del 50% de la población se encontraba en Morelos (Pronjag, 2003-2004). El porcentaje restante corresponde a hombres jóvenes que emigran a Estados Unidos y a personas mayores que se quedan en Tula a cuidar las viviendas y los animales.

Las familias regresan a Tula al término de la cosecha y, después de celebrar su fiesta, que se lleva a cabo los días 8 y 9 de mayo, algunos hombres se incorporan a trabajos temporales de albañilería en la Ciudad de México, Morelos o en Guerrero, hasta que es momento de regresar nuevamente al corte de hortalizas.

2. Migración interregional definitiva. La segunda modalidad consiste en la migración definitiva de familias al municipio de Tetecala. Aún no se tiene rastreo ni el momento ni las razones por las que se asentaron en Morelos, pero se sabe que estas familias comenzaron a venir al corte de hortalizas siguiendo la modalidad anterior hasta que decidieron permanecer definitivamente en el estado. Sin embargo, siguen manteniendo una fuerte relación con su comunidad de origen mediante el contacto con

La migración a Morelos cobra aún más importancia si se toma en cuenta el volumen de los migrantes con relación a la población total de la comunidad. En las temporadas 2002-2003 y 2003-2004, un poco más del 50% de la población se encontraba en Morelos...

los familiares que van y vienen, y con las visitas a Tula en fechas importantes.

3. Migración internacional. La última de estas formas, que está adquiriendo una importancia relevante, es la migración individual o en pequeños grupos de jóvenes varones a los Estados Unidos, lo cual data de un periodo más reciente. Según testimonios de algunos tulaños, en 1990 el primer habitante viaja a Houston acompañando a un residente de la comunidad vecina de San Miguel Tecuiciapan (también de la zona del Alto Balsas). Después de aquel pionero, otros jóvenes se aventuraron a cruzar la frontera norte de México. Esta ausencia de hombres en la comunidad se ve reflejada en los grupos de edad que van de los 15 a los 35 años.

Los principales destinos en ese país son Houston, California y Chicago. Se trata de una migración individual o en grupos de tres o cuatro hombres, aunque se tiene evidencia de que ya hay mujeres solteras que han migrado a California en grupos de parientes. Las estancias van de los dos a los cinco años. En "el norte" se emplean principalmente en el trabajo de jardinería (la "yarda") y en fábricas, trabajos mal remunerados que no son considerados como opciones para los norteamericanos.

Fragmentos y testimonios

Los fragmentos que se presentan a continuación son parte de entrevistas hechas a jornaleros agrícolas migrantes que participan en la producción de hortalizas en el estado de Morelos en diferentes temporadas durante el año. Estos jornaleros provienen principalmente del estado de Guerrero.

Los testimonios que seleccionamos pertenecen a tres jornaleros que se encontraban en Totolapan y Tetecala durante las temporadas 2003 y 2004. La migración a cada uno de estos lugares tienen características particulares. Totolapan es destino de grupos familiares que vienen sólo durante la temporada de jitomate y que combinan su trabajo de cortadores con la actividad que desempeñan en sus propias milpas; Tetecala se caracteriza por ser polo de atracción de mano de obra durante todo el año, razón que ha llevado a algunas familias guerrerenses a quedarse a vivir en la localidad. Fue hace 12 años cuando la primera familia se asentó en Tetecala.

Algunas de las entrevistas son parte del proyecto "Migración y Horticultura en Morelos" (1).

*

"Cuando llegamos aquí, como casi no veníamos aquí, no me encontraba. Ahorita, como ya tardamos, ya no quiero ir a mi pueblo. Mi mamá me dice que ya no la busco y le digo que sí quiero venir [a mi pueblo], pero como dos días. Es que hace más calor y como que ya me acostumbré para acá [Tetecala]. Yo les digo que vengan una semana o dos semanas, como ya no tienen niños, pero no quieren venir. Nosotros no vamos porque es hartito pasaje, además, los niños luego están pidiendo cosas y ahí no hay trabajo, para acá todavía estamos trabajando".

Lucila es originaria de una comunidad ubicada en la región del Alto Balsas, Guerrero. Salió por primera vez cuando era pequeña al corte de hortalizas a Iguala en compañía de su familia. Se casó y migró a Cuernavaca acompañando a su esposo, quien trabajaba en albañilería, ya que pensaban que como cortadores de hortalizas "no salía" para pagar sus necesidades. Sin embargo, en una visita que hace su esposo a un tío en Tetecala, hace ocho años, se enteró que había un productor que necesitaba gente para cortar angü. Ésta fue la razón por la cual se mudaron a Tetecala para trabajar como cortadores, actividad que siguen llevando a cabo.

**

"Cuando me fui [a Estados Unidos] porque teníamos muchos chamacos chiquitos, para

sigue en la página VI...

(1) Las entrevistas fueron realizadas por Adriana Saldaña Ramírez en los siguientes lugares y fechas, respectivamente: Tetecala, 2 de octubre de 2004; Tetecala, 2 de octubre de 2004; Totolapan, 19 de octubre de 2003.

sacarlos adelante y que crezcan bien los chamacos; por eso me fui. Me gustó, pero es medio trabajoso porque no sabemos hablar inglés, pero está bien la chamba por allá y si a uno le gusta trabajar, se gana buena feria. Me gustó, nomás que luego me vine porque yo tengo familia grande y por eso es que no me acostumbré”.

Crescencio es originario de una comunidad del Alto Balsas, Guerrero. Se encuentra en el estado de Morelos entre los meses de noviembre y abril en el corte de hortalizas en compañía de su esposa y sus hijos. La primera vez que salió de su pueblo fue a Iguala como cortador y, más tarde, orientó su destino a Morelos. En ese entonces, salía sólo en compañía de paisanos. En la entrevista cuenta su experiencia como migrante a los Estados Unidos, donde trabajó en Chicago y Houston. Estuvo siete meses en “el norte”. Al regreso se incorpora al corte de hortalizas.

“Vine por primera vez a Cuautla, cuando yo no conocía nada. Vine, pero ahí no sembraban jitomate de temporal como ahora, puro riego y por eso venía a Cuautla. Era puro jitomatito que le decían guaje, larguico. También sembraban pepino, tomate de hoja, calabacita y todo sembraban en Cuautla. Ahora, ya siembra de temporal en el campo, así que hay más trabajo. Yo vine a dar aquí como en el 68, tenía como veinticinco años”.

Don Adrián tiene 60 años, es originario de la región de la Montaña de Guerrero. Tiene entre 35 y 38 años migrando durante la temporada de jitomate a la región oriente de Morelos. Al parecer, este fue el primer destino migratorio. Más adelante suma nuevos lugares desempeñando otras actividades, como Cuernavaca y México, donde hace diez años trabajó como chalán de albañil. Ahora, aparte de Morelos va a Yurécuaro, Michoacán, a trabajar también en el corte de jitomate. Al momento de la entrevista, llevaba cuatro meses en Totolapan. “Casi nada más vivo acá, voy para mi rancho y me doy mi vuelta y me regreso. Casi aquí vivo”.



“La migración internacional ha sido reforzada y sostenida por las prácticas de los migrantes mexicanos, basadas en redes sociales a partir de las cuales la ayuda mutua y la circulación de información proveen el sostenimiento y el desarrollo de estrategias migratorias. Este proceso social abarca el nivel de la red familiar, del grupo social o la comunidad...” (Cruz y Ferias, 2004: 64-65). El migrante que se va a los Estados Unidos hace uso de una amplia red de relaciones sociales para lograr una migración exitosa. Por una parte, están los préstamos de dinero que se hacen entre familiares o paisanos para poder cubrir la fuerte inversión inicial que requiere el traslado y, por otro lado, el contacto con aquellos que ya están en “el norte” para que su inserción en el nuevo destino sea menos difícil.

Conclusión

Como se puede observar, la migración para las familias de Tula del Río es la alternativa más viable para el sostenimiento cotidiano de sus miembros, sea en alguna de las modalidades enunciadas, en dos e incluso en las tres. La inversión de las remesas comúnmente se destina a la construcción de la casa (aumentar los cuartos, hacer trabajo de herrería, etcétera) y la educación de los más pequeños de la familia, que estudian en la escuela de la localidad.

El ingreso obtenido por vía de la migración laboral es completado con el conseguido de la venta del tejido de palma y con la pesca. Estas tareas, así como la migración, son repartidas entre los miembros de las familias: al corte de hortalizas en Morelos vienen familias completas, generalmente los padres y los niños menores de 14 años, mientras que a los Estados Unidos van algunos varones cuyas edades van de los 15 a los 35 años; la mayoría son jóvenes solteros, pero también hay algunos que son padres de familia. Dependiendo del tipo de migración, “se capta” a los miembros de las familias, lo que determina que sus cambios y ajustes sean diferentes según los integrantes que se encuentren ausentes.

Para soportar la partida de algunos miembros, las relaciones que existen entre los diferentes grupos domésticos, principalmente las establecidas por lazos de parentesco, son fundamentales, ya que entre ellos se brindan ayuda con recursos económicos (préstamos de dinero, etcétera) y no económicos (cuidado de niños y casas, trabajo, etcétera) que permiten sobrellevar las consecuencias de la migración.



Jornalero migrante.

Notas

(1) Se entiende aquí por sobrevivencia al conjunto de prácticas sociales que permite a las unidades domésticas obtener recursos económicos y no económicos para asegurar su supervivencia cotidiana (De Oliveira y Salles, 1989: 26).

(2) Este municipio se encuentra en la región centro del estado de Guerrero, aproximadamente a 35 kilómetros de la capital del estado. Colinda al norte con los municipios de Tepecoacuilco y Huitzuco, al este con Zitlala y Copalillo, al sur con el municipio de Tixtla y al oeste con Eduardo Neri. El municipio originalmente se llamó Atliaca y es hasta 1926 cuando toma su nombre actual.

(3) Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), Mapa de Regiones Hidrológicas. <http://www.inegi.gob.mx>.

(4) La denominación del Alto Balsas es establecida en los años 60 por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) al dividir la cuenca del Río Balsas en tres partes en dirección este-oeste. Así, lo que se llama Alto Balsas comprende 15,000 hectáreas de seis municipios: Tepecoacuilco, Huitzuco, Mártir de Cuilapan, Eduardo Neri, Atenango del Río y Copalillo (Hémond, 2002: 131).

(5) Consejo Nacional de Población (Conapo), con base en los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Bibliografía

Aline Hémond, “El proceso de definición de nuevas subregiones dentro del estado de Guerrero. El caso del Alto Balsas”, en B. Canabal Cristiani y otros (coords.), *Moviendo Montañas. Transformando la geografía del poder en el Sur de México*, Chilpancingo, Colegio de Guerrero, 2002, pp. 129-146.

Eduardo I. Cruz y Sergio C. Ferias, “Migración Internacional. Una estrategia de sobrevivencia de la comunidad rural indígena”, en B. Canabal y José Joaquín Flores (coords.), *Montañeros: Actores sociales en la Montaña del estado de Guerrero*, México, UAM-X, 2004, pp. 62-99.

INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Integración Territorial, Guerrero*, Aguascalientes, México, 2002.

Orlandina de Oliveira y Vania Salles, “Acerca del estudio de los enfoques domésticos: un enfoque sociodemográfico”, en O. De Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-COLMEX, 1989, pp. 11 – 36.

Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas (Pronjag), Coordinación Estatal Morelos, *Cédula Familiar de Familias Migrantes, Campamentos “La Braslera Chica”*, Temporadas 2002-2003 y 2003-2004.

Entrevista a María Dolores Alor Ham, representante estatal del Pronjag Morelos

Los jornaleros agrícolas en Morelos: migración, gestión y participación

Livia R. González Ángeles / Josué Fragoso *

El Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas (Pronjag) llegó a Morelos en 1991, tres años después de haberse establecido en el ámbito nacional. Este programa, que pertenece a la Secretaría de Desarrollo Social, tiene como objetivo contribuir a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población jornalera agrícola, local y migrante, mediante la participación organizada de todos los actores involucrados en este fenómeno social: beneficiarios, productores, promotores, autoridades, etcétera.

Al ser este un número dedicado al tema de la migración laboral jornalera, consideramos pertinente entrevistar a María Dolores Alor Ham, quien estuvo como representante en Morelos del Pronjag hasta mediados de este año, con el fin de que nos explicara cómo funciona este programa, quiénes participan en él, qué acciones lleva a cabo y cuáles son las estrategias para su consolidación.

—¿Qué es el Pronjag y cuándo surgió, tanto en el ámbito nacional como estatal?

— Pronjag significa Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas y pertenece a la Secretaría de Desarrollo Social. Nace en 1988, a partir de un trabajo de diagnóstico en Sinaloa; ya en el año 89 se implementa como programa estatal en el Estado de Sinaloa. A partir de 1990, se inserta en el Programa Nacional de Solidaridad. En diecinueve estados ya se encuentra este programa. En Morelos nace después de Sinaloa, en Guerrero, Oaxaca, Morelos... Es más o menos en 1991 cuando empieza este programa aquí.

—¿Por qué era y es necesaria la existencia de un programa de apoyo a jornaleros agrícolas?

—Es un programa muy importante porque hablamos de cuatro millones de jornaleros. Es importante justamente por eso, porque en su mayoría estamos hablando de población que se



Albergue de jornaleros agrícolas en Atlatlahucan, Morelos.

La prioridad para el programa es justamente esa: ir logrando que la población, si son los migrantes, se sienta como si estuviera en su pueblo.

mueve; que la misma pobreza, las condiciones de marginación, la falta de fuentes de empleo, obligan a ese sector a buscar el sustento en otros estados, una forma de vida. En ese sentido, esa población es la que más requiere de atención. Por eso es que surge el programa y por eso es importante que se siga consolidando, ya no digamos conservando.

—¿Cuáles son las instancias de las que depende o recibe apoyo?

—En el programa, un instrumento estratégico es precisamente el coordinarse, el vincularse con instituciones de los diferentes niveles de gobierno y con la sociedad civil. Este es el segundo año en que el gobierno del estado aporta recursos equivalentes a un 30% del total que se maneja. Además de los municipios, que también ha sido una labor de concertación y de convencimiento con ellos; los municipios están aportando. Negocié con ellos, se hicieron convenios y estuvieron en la mejor disposición de poner su promotor por municipio. Entonces sí es importante decir que el programa no opera solo, porque una parte

importante es la estrategia de vincular esfuerzos o de sumar apoyos.

—¿Cómo se aplican los recursos que se obtienen?

—Nosotros no transferimos el recurso, se ejecuta. Con la modalidad de este año, la forma de ejecutar el recurso va a ser mediante los jornaleros, mediante los comités. Se les da el recurso y ellos ejecutan; los jornaleros cotizan, hacen cuadros comparativos y deciden a qué proveedor eligen para hacer sus proyectos, ya sea de vivienda, de equipamiento, proyectos de alimentación infantil... Ellos están muy involucrados.

—¿Cuáles son las propuestas de trabajo y los compromisos del programa?

—En primera instancia, el compromiso es brindar a la población el piso mínimo de bienestar. Que la gente, ya sea los jornaleros locales o los migrantes, tenga una vivienda digna, sobre todo los menores. Estamos hablando de educación, de alimentación, de salud, y estamos hablando de un proyecto integral.

La prioridad para el programa es justamente esa: ir logrando que la población, si son los migrantes, se sienta como si estuviera en su pueblo.

Esos migrantes, que en su mayoría son indígenas que vienen de Guerrero, de Oaxaca, la menor parte de Puebla, esa gente viaja con toda esa cultura a costas. Eso es bien importante, que nosotros como parte de las instituciones, podamos brindar a la gente esos espacios, donde ellos puedan expresar esa riqueza cultural

—¿Qué acciones se llevan a cabo para cumplir esas propuestas y compromisos?

—Una vinculación muy directa con los jornaleros, con la población, mediante las promotoras y promotores del programa, ellos elaboran un proyecto junto con la gente. Es decir, no partimos de nuestra percepción, sino más bien mediante talleres donde la gente pueda expresar cuáles son las limitaciones que tiene. Yo creo que, en ese sentido, esa sensibilidad la tenemos que poseer todos los

sigue en la página VIII...

* Livia R. González Ángeles es egresada de la licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM y actualmente realiza su proyecto de tesis, titulado "Milakuaj: etnografía de la ofrenda a los vientos en Cuentepec, Morelos"; Josué Fragoso es egresado de la licenciatura en Filosofía Contemporánea de la Facultad de Humanidades de la UAEM, y actualmente realiza su proyecto de tesis.



migrantes hay un formato especial para migrantes y si son locales hay otro formato.

—*¿Y hay diferencias entre las necesidades del jornalero migrante y del jornalero local?*

—En general, digamos que las necesidades son las mismas. La gente se mueve para buscar sustento, se mueven en las mismas condiciones, vienen de localidades muy similares. No son caprichos, ni porque a la gente le dé estatus el migrar; estamos hablando de problemas estructurales, de la falta de empleo, básicamente de no tener un sustento para sobrevivir.

Yo creo que las necesidades pueden ser las mismas, sobre todo la falta de un empleo en sus lugares de origen.

—*¿Qué diferencia hay entre las atenciones brindadas a migrantes y las dedicadas a jornaleros locales?*

—Son condiciones totalmente distintas. Te voy a poner un ejemplo: a los migrantes no les puedes dar una vivienda porque no tienen ni terreno ni están establecidos. Los locales, sí; puedes generar un programa de vivienda con ellos. Sin embargo, esto no quiere decir que los migrantes estén desprotegidos. Ahí es donde entra la dignidad de los espacios en donde pueden pernoctar. Es decir, nosotros tenemos que gestionar. Si a ellos los tiene un productor en un albergue, tenemos que estar en contacto con el productor para que, mediante el programa y vinculados con recursos mezclados, podamos buscar donde viva la gente; por lo menos que la estancia aquí sea con mayor dignidad.

Con los jornaleros locales —por lo general los que trabajan son los hombres—, no se requieren guarderías, pero para los migrantes sí.

Son proyectos muy diversificados pero que van a impactar realmente en sus necesidades. Siempre los proyectos se generan a partir de lo que ellos proponen, de lo que les hace falta.

—*Después de estar en Morelos, ¿hacia dónde se van los jornaleros?*

—Una parte regresa a sus comunidades. Termina el ciclo de trabajo, la temporada agrícola, y la gente se regresa, muchos. Sin embargo, hay otros que continúan su ruta migratoria siguiendo los mercados de trabajo. Es decir, es posible que se vayan algunos a Michoacán, otros a Sinaloa, regresan nuevamente a sus lugares de origen y luego a Morelos; así es como cierran el círculo. Hay otra

Tiempo libre en el albergue.

que tengamos la oportunidad de servir. Si no estamos haciendo este trabajo por amor a lo que hacemos va a ser bien difícil, porque además es algo que la gente palpa, lo percibe, lo ve; creo que en esa medida se puede ganar mucho a la gente, pues son una parte principal; si los jornaleros no participan en el programa, éste no funciona.

—*¿Qué limitaciones tienen y cómo las enfrentan?*

—Afortunadamente hay mucha libertad para trabajar. Yo creo que de las limitaciones de que tendríamos que hablar serían los recursos, que siempre están a la baja, en lugar de fortalecer ese aspecto. Eso es una lástima, porque es un programa en el que no estamos inventando nada. Se tendría que fortalecer el presupuesto para jornaleros porque estamos hablando de un programa ya aprobado, con todo un método. Me parece muy riesgoso que se le estén dando recursos a otros programas nuevos, creo que no está muy buena la estrategia.

Considero que son decisiones de muy arriba, pero sí creo que deberían voltear hacia acá, quien tenga que hacerlo, porque no se está siendo ni siquiera muy equitativo en cuanto a los programas. El programa de jornaleros es un programa muy bueno y quien tiene la decisión en este aspecto tendrá que voltear un poco.

—*¿Cuál es la estructura del Pronjag? ¿cuenta con diversos departamentos o coordinaciones?*

—Por una parte, está la representación estatal, a cargo de una servidora; por otra, hay una coordinación operativa, de quien dependen los supervisores, que son como regionales. Tenemos tres regiones: Sur, Nororiente y Norponiente. Son tres regiones y bajo su responsabilidad están tres supervisores. De esos supervisores dependen los grupos de promotores, que son los que están directamente asignados a los albergues, a las comunidades, a las colonias, etcétera.

También opera un área técnica, que es la responsable de diseñar los proyectos que se van a ejecutar, con sus costos y todo.

Contamos con otra parte de informática, donde se nos apoya con toda la información que se genera. Hay un sistema de información que se está enviando a México por correo electrónico. Finalmente, hay una parte muy importante responsable de dar seguimiento a los proyectos de atención a menores, y que se subdivide en dos áreas: una, la que asesora las guarderías; otra, encargada de la coordinación institucional.

—*¿Quién hace el primer acercamiento con los jornaleros y qué información se les brinda?*

—Los promotores. Les dan a conocer en qué consiste el programa, qué es, cómo opera y sobre todo se les invita a que se integren; en la medida en que se interesen y puedan integrarse podemos ir avanzando. Al principio es difícil, porque la gente llega cansada, hay

un desánimo, porque la gente muchas veces no cree en los programas. Aquí ha sido todo lo contrario. La gente reconoce muy bien el programa, tanto, que dicen ellos mismos que es muy bueno.

—*¿Cuál es la población total de jornaleros a los que atiende el Pronjag?*

—En total estamos atendiendo 13,352. Estamos en 23 municipios, en 98 localidades o unidades de trabajo. Atendemos 3,485 hombres, 3,355 mujeres, 3,023 niños de cero a catorce años y 3,189 niñas igual de cero a catorce. En su mayoría son jornaleros locales, porque hemos incrementado la cobertura. Hay más migrantes que no estamos atendiendo, precisamente por las limitaciones.

—*¿Eso cómo funciona?, ¿qué tienen que hacer los migrantes para recibir beneficios?*

—Nosotros atendemos albergues, que pueden ser propiedad de los productores cañeros, por ejemplo. Atendemos un albergue en Xochitepec, otro en Emiliano Zapata, otro en Ayala, que son de cañeros. En esos albergues tenemos asignado personal operativo, promotores. Tenemos otros espacios como el albergue de Tenextepango y el de Atlatlahucan, que hemos construido nosotros, el programa. En esos albergues también se tiene personal designado, que va haciendo registros mediante cédulas familiares o un censo. Ahí se va haciendo un registro; si son

La gente se mueve para buscar sustento, se mueven en las mismas condiciones, vienen de localidades muy similares. No son caprichos, ni porque a la gente le dé estatus el migrar; estamos hablando de problemas estructurales, de la falta de empleo, básicamente de no tener un sustento para sobrevivir.

parte que de aquí se va a Hidalgo, al Mezquital; de Hidalgo regresan a sus comunidades de origen y luego vuelven a Morelos. Hay otros cuya migración es pendular; termina la temporada y se regresan. Pero los *golondrinos*, que son los que te estaba comentando antes, son los que van siguiendo la ruta migratoria, y en muchos de los casos es así: de Guerrero llegan a Morelos, terminan la temporada y se van a Michoacán, donde también es corto el periodo de jitomate, y se van a Sinaloa, donde se prolonga más la temporada agrícola; luego regresan a sus lugares. Aquí en Morelos hemos visto que la gente migra pero no a otros estados, sino hacia Estados Unidos. Ahorita, por ejemplo, hay gente que migró a Canadá, la contrataron a través del Servicio Estatal del Empleo. Yo creo que les va a ir bien.

—*¿En Estados Unidos y Canadá hay instancias como el Pronjag que los apoyen?*

—Nosotros no tenemos contacto con alguna institución; algo así como una experiencia directa del programa no hay. Sin embargo yo creo que la gente ya está informada y siento que si se acercan, en un momento dado, a buscar algún apoyo.

—*¿A los promotores cómo los escogen y cómo los preparan?*

—Los promotores son los más mal pagados que podemos imaginar. Cuando tú le hablas a un aspirante que quiere ser promotor les tienes que hablar con la verdad, porque el trabajo no tiene horarios, no tenemos días de descanso seguros, no hay prestaciones, el sueldo es bajo, las friegas son muy grandes. Aquí no necesitamos de una maestría ni de nada de eso. Puede ser un promotor que nada más tenga la secundaria, y aprende, pero debemos tener la capacidad de poder percibir qué gente puede aportar algo. Aquí se deben de tener todas esas ganas para poner ese extra que es lo que permite ganar el cariño de la gente y que lo reconozca en términos de trabajo.

—*¿Cuáles son los logros alcanzados con el programa?*

—Es importante el reconocimiento que ya se tiene de esta población, porque antes los veías y eran uno más. Creo que el logro más importante es reconocer que existe esta población, que se le está atendiendo mediante un programa focalizado y que las instituciones están adecuando sus programas a los de la población. Ya se está reconociendo que esos

jornaleros que llegan con sus vestimentas indígenas, a lo mejor no muy limpias, son gente muy importante para el estado. Si no fuera por ellos la cosecha no se levantaría, sería muy difícil que se cosecharan todos los productos del campo porque es insuficiente la mano de obra local; con los jornaleros morelenses no se podría sacar el trabajo. A donde llegan los migrantes seguramente hay una activación de la economía porque se activa el comercio. Es bien importante darles su justo reconocimiento y creo que en gran medida se está logrando.

—*¿Dónde o cómo puede la sociedad en general —no sólo los jornaleros y quienes los rodean— darse cuenta de esos resultados?*

—Una de las mayores debilidades es que el programa no ha tenido la difusión que debiera. No ha sido un programa, digamos, que se haya politizado. Ojalá que eso se siga conservando.

—*¿Qué proyectos a futuro tiene el programa en Morelos?*

—Vamos a invertir, en recursos federales y del estado, ocho millones 574,133 pesos. Pero a esos ocho millones le vamos a incrementar un 20% más de los municipios, y un 10% o un 20% que ponen los jornaleros con su mano de obra. Los proyectos ya están establecidos desde meses anteriores. Estamos hablando de proyectos que tienen que ver con alimentación infantil, con becas en especie para menores, con mejoramientos y rehabilitación de viviendas, es decir, de proyectos de equipamiento de espacios. Eso es algo que se tendrá que seguir trabajando.

—*Usted va a dejar el cargo de representante estatal. Si ahorita viniera la persona que va a ocupar este puesto, ¿qué consejo le daría?*

—Yo creo que seguir manteniendo el vínculo con la población, seguir consolidando los proyectos, que no se politizara este programa, que siga, pues, en ese nivel de pureza.



Cortadores, padre e hijo.

Trabajar con los que menos tienen

María Dolores Alor Ham ha concluido su etapa como encargada del Pronjag en Morelos. Su llegada a estas tierras, sin embargo, estuvo precedida por una larga estancia en el estado de Sinaloa, donde trabajó con mujeres. Posteriormente la buscaron porque había una plaza en el área de jornaleros para desarrollar proyectos en una parte de la sierra, una de las regiones más marginadas en ese estado del norte de la República. Allí desarrolló un proyecto de bienestar social en algunos municipios, dirigido a jornaleros agrícolas.

Durante un año fue la responsable de la organización social en el programa, al término del cual fue requerida por la coordinadora estatal para encargarse del área operativa. "Pues no lo pensé dos veces y me fui a Culiacán", dice, y ahí se quedó durante nueve años.

Luego de los cambios realizados al Pronjag en el ámbito nacional y en

algunos estados como Jalisco, Chihuahua y Morelos, optó por trabajar aquí. "Así fue como llegué aquí a integrarme a un equipo de trabajo que ya estaba constituido y a darle seguimiento. Ahora te puedo decir que creo que fuimos un equipo excelente".

Al hacer una evaluación de su trabajo en el Pronjag rescata las enseñanzas que esta experiencia le ha dejado. "Aprendes mucho. Me dieron la oportunidad de desarrollar muchas cosas, muchas ideas, en la medida en que fui reconociendo una realidad. Te deja muchos sentimientos y te enseña a reconocer que hay mucho por hacer".

Respecto a los objetivos del programa le queda claro que ha habido avances importantes, por lo que reconoce la sensibilidad encontrada en quienes están involucrados: municipios, productores, instituciones... "no podemos hacer nada solos".

Ahora que ha terminado este periodo en el Pronjag busca desempeñarse en nuevos espacios, aunque haciendo el trabajo que más le gusta. "Yo creo que esto no se va a terminar. Seguimos como personas, tenemos que ser bien respetuosos de las instituciones. Yo continuaré". Dolores Alor Ham tiene muchas cosas en mente que sabe que puede hacer, y se siente obligada a ello, "porque es un sentimiento, es una obligación que siempre he tenido de trabajar con grupos. Mi expectativa es buscar un espacio en el que yo pueda seguir teniendo contacto con los que menos tienen".

Reseña del artículo "Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: la floricultura de exportación en México"

Flores, mujeres y trabajo

David Alonso Solís Coello *

Siguiendo con la línea editorial de este número, recomendamos el libro *Agricultura de exportación en tiempos de globalización: el caso de las hortalizas, frutas y flores* (1), el cual fue editado en 1999 por varias instituciones, entre las cuales vale la pena resaltar a la Universidad Autónoma de Chapingo y al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El libro fue coordinado por Hubert de Grammont (2) y su relevancia reside en la profundidad de los estudios realizados con relación a la floricultura en México y los aspectos sociales que encierra esta actividad. En particular queremos resaltar y recomendar ampliamente el artículo de Sara Lara: "Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: la floricultura de exportación en México". Este capítulo les permite a los lectores ubicarse en la realidad campesina y migratoria de la zona de los municipios de Villa Guerrero, Tenancingo y Zumpahuacán, los cuales tienen las condiciones ideales para la producción de diferentes flores. La zona del Altiplano (en el Estado de México) tiene una importante participación en la producción floricultural del país, por lo que en ella se han desarrollado importantes industrias agrícolas gracias a las situaciones sociales características de la región.

Desde las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) la industria floricultural en México ha sido relevante en muchos aspectos. En teoría, las negociaciones del TLC harían que México superara un rezago tecnológico en este sector, ya que poseía las condiciones climáticas idóneas para este tipo de cultivos. Sin embargo, al poner en marcha el tratado, las empresas mexicanas vieron cómo la capacidad tecnológica de Estados Unidos y Canadá superaba a México en su producción, a pesar de los malos climas de aquellos países.

A principios de los años noventa, el mercado internacional de flores entró en crisis, pues el

precio de la flor descendió drásticamente. Esto ocasionó que varias empresas se colapsaran. Aquellas que lograron sobrevivir se vieron obligadas a un cambio estructural, pero la estrategia que adoptaron modificó el sistema de producción, en especial la distribución del trabajo y las trayectorias laborales (concepto que la autora entiende como los movimientos de los obreros dentro de una oferta de trabajo, es decir, la movilidad que presentan en su vida laboral).

Podemos resumir estos cambios en cuatro puntos:

1. *Cambios en la estructura de las empresas.* Se empezó a desarrollar una nueva política comercial basada en el principio de "calidad total", cuyo objetivo es llegar a un consumidor exigente sin importar el precio.

2. *Diversificación de productos.* Se buscó introducir nuevas especies de flores y desarrollar versiones "de lujo" con el fin de aprovechar la infraestructura existente.

3. *Búsqueda de nuevos mercados.* Se empezaron a explorar mercados más acordes con la calidad que con el precio. Además, se empezaron a maquilar flores de otros productores.

4. *Flexibilización de la organización del trabajo.* Estos cambios permiten integrar a varias empresas más pequeñas y autónomas que colaboran entre sí, conformando consorcios con mayor flexibilidad que las empresas de mayor tamaño. Además, esta flexibilización incluye el despido de gente considerada innecesaria y la fusión de varios empleos en grupos de trabajo.

Estos cambios organizacionales, que buscaban elevar la productividad y mejorar la calidad de los productos que se exportaban, no significaron un desarrollo tecnológico o una inversión en este rubro. Los nuevos cultivos que se escogieron para diversificar la producción se podían trabajar con la infraestructura existente, creando un sistema de producción que afectaba a los empleados que no sufrieron despidos, ya que les daba más responsabilidades y mayor carga

de trabajo con recursos humanos reducidos.

La floricultura en el Estado de México

"En este estado la producción de flores formaba parte de la tradición productiva de los campesinos"; por esta razón, los grandes capitales se instalaron en esta zona aprovechando el clima y la mano de obra "calificada". Sin embargo, la producción no se enfocaba únicamente a las flores. Las familias cultivaban maíz, frijol y calabaza, relegando a la floricultura a un cultivo "de patio". Los trabajadores contratados estaban atados a una estructura social que los obligaba a regresar a casa a trabajar.

Las empresas se encontraron con la falta de una mano de obra constante para todo el año, por lo que se buscó contratar empleados de género femenino y empleados que provinieran de otros lugares. Gracias a estas alternativas se crearon casi 5,000 empleos directos en la zona, principalmente para mujeres. Para evitar el ausentismo y aumentar el compromiso con las empresas, se establecieron contrataciones sobre la base del salario mínimo con todas las prestaciones de la ley. Esto dejó a muchas empresas familiares sin mano de obra que prefería trabajar en las empresas por las prestaciones.

Al principio la estructura productiva que adoptaron estas empresas tendió a acercarse a la de una fábrica, con departamentos especializados para cada tarea y con una rígida división sexual en cada uno de ellos.

A inicios de los noventa, estas empresas empezaron a sufrir los efectos de diversas crisis, la situación nacional no fue la ideal, además los precios de exportación se vinieron abajo con la firma del TLC. Los empleados ya no tenían asegurada su permanencia en el trabajo, ni la existencia de la empresa misma, ya que con la situación internacional podría "quebrar" en cualquier momento. Esta situación del mercado internacional ha orillado a los

productores a la reducción de personal como estrategia de supervivencia, creando con ello desempleo.

Las empresas que han sobrevivido lo han logrado por una serie de cambios. Sin embargo, gracias a estas modificaciones, los empleados empezaron a experimentar incertidumbre laboral. Esta situación ha trastocado el orden social que dio origen a estas industrias, por lo que estos municipios han pasado de ser zonas de contratación e inmigración a ser zonas de emigración.

Brevemente exploramos aquí tres puntos fundamentales: la flexibilidad productiva, las trayectorias laborales y la división sexual dentro de las empresas florícolas. Cada uno de estos conceptos se refiere a procesos sociales que son necesarios para entender la realidad de la estructura social campesina de estos municipios.

La flexibilidad productiva

Frente a los problemas económicos se empezaron a adoptar cambios con el fin de salvaguardar las empresas y evitar la quiebra. Aquellas que lo lograron hicieron reestructuraciones drásticas, sobre todo en la cantidad de personal contratado. Por un lado, se construyó un sistema de trabajo que aumentaba las responsabilidades de los empleados con el fin de aumentar su eficiencia y elevar su compromiso con la calidad de los productos. Por otro, se llevó a cabo una eliminación de supervisores y la creación de equipos de trabajo con el fin de fusionar funciones y eliminar puestos de trabajo considerados innecesarios.

La situación laboral que se introdujo no permite delegar responsabilidades, pero aumentó el descontento entre los trabajadores. La razón reside en que dentro de este nuevo sistema se enfrentan dos visiones: la empresarial y la de los trabajadores.

Los empresarios, al introducir este sistema de trabajo, buscan aumentar la calidad y el involucramiento de los trabajadores en su ámbito de acción. Para los trabajadores este sistema permite una mayor "rotación" de los empleos, lo que les permitía

...resulta difícil pensar que pueda lograrse una verdadera implicación de los trabajadores, cuando se ofrecen empleos precarios y cuando existe permanentemente una amenaza de despido de personal.

* David Alonso Solís Coello es egresado de la licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM y actualmente realiza su proyecto de tesis, titulado «Reproducción de tecnología en dos cibercafés del Estado de Morelos».

conocer aspectos más amplios del proceso de producción y, de esta manera, colocarse como mano de obra más calificada. También gracias a esta rotación los hombres lograron emplearse en puestos "típicamente femeninos", mientras las mujeres obtenían capacitación y aspiraciones.

Las trayectorias laborales

Uno de los impactos más fuertes del proceso de reestructuración de las empresas es a nivel del empleo y de las trayectorias de las trabajadoras. En un primer momento la crisis del sector hizo quebrar a varias empresas; luego, por necesidad, otras redujeron su personal.

Esta reducción de personal originó que muchos trabajos se fusionaran y que los empleados se involucraran en aspectos de la producción de los cuales no formaban parte. Esto ofrece una oportunidad de calificarse aún más y de aprender (proceso que para la autora es mucho más importante en las mujeres, porque les abre horizontes laborales y fomenta su desarrollo y autoestima).

Otro cambio que se hizo fue la diversificación de su producción con la introducción de nuevas especies. Esto también modificó el sistema de trabajo, ya que los nuevos cultivos necesitaban personal calificado, por lo cual muchos trabajadores empezaron a aprender nuevos procesos de nuevos cultivos. Esta especialización, si bien es aprovechada, no es reconocida por las empresas, ya que no se ha acompañado de una mejor retribución salarial. Al contrario, ha aumentado las exigencias a los trabajadores. "De este modo, la tendencia que se observa es la de reducir al personal contratado y mantener a los trabajadores en las categorías más bajas y con mayores exigencias", y, agregaríamos, con necesidad de una disponibilidad total y una exigencia en la calidad de trabajo.

Esta situación modificó las trayectorias laborales, ya que mantener el empleo significaba estar en constantes fricciones con los compañeros de trabajo. Así pues, el ausentismo se hizo patente en el momento en que las empresas querían un mayor compromiso de los empleados. Con la facilidad para cambiar de empleo, ya sea por despido, por necesidad o por gusto, la rotación de trabajos ha beneficiado a los empleados (en especial a ellas) al permitirles capacitarse e involucrarse en varios aspectos de la producción.

Pero esta rotación también ha

afectado el compromiso de los trabajadores con su trabajo. Así, resulta difícil pensar que pueda lograrse una verdadera implicación de los trabajadores, cuando se ofrecen empleos precarios y cuando existe permanentemente una amenaza de despido de personal.

División sexual del trabajo

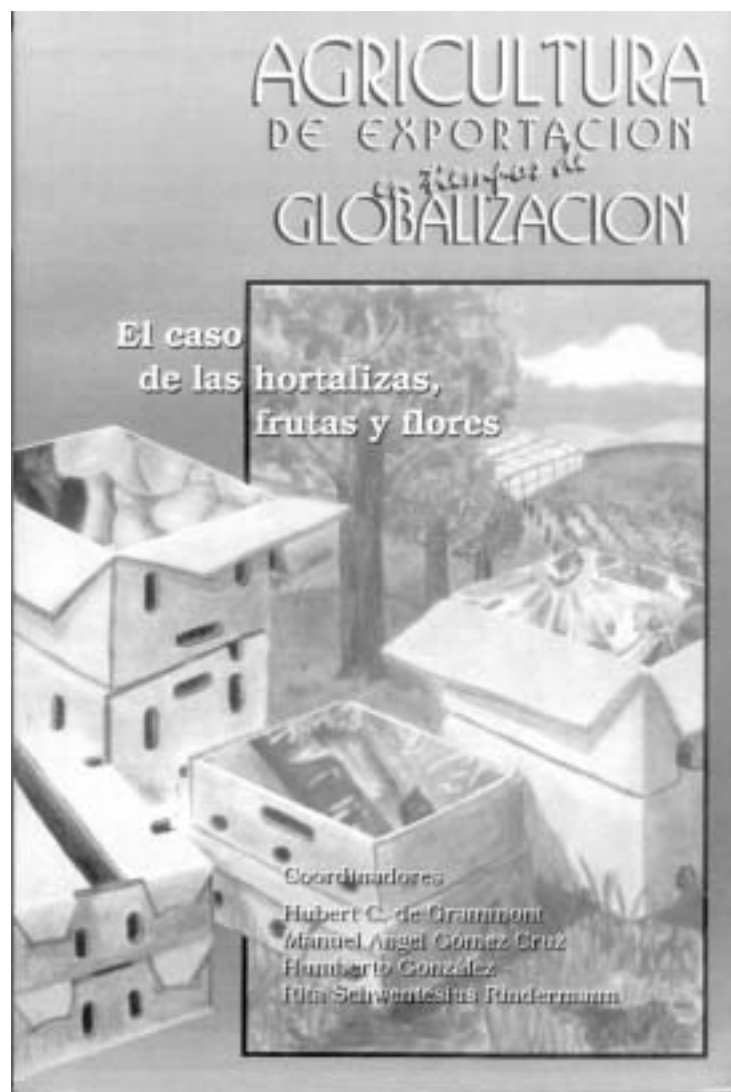
Uno de los cambios más relevantes es la adquisición de trabajo por los jóvenes. Estos trabajos, a diferencia del de sus padres (los cuales son principalmente campesinos), representa una de las principales, si no la más importante, fuente de ingresos en estos municipios.

Los hombres tienen un abanico mayor de posibilidades, incluida la migración a los Estados Unidos, empleos agrícolas o industriales, o el trabajo en las empresas florícolas. Para el caso de las mujeres, la oferta se reduce sólo al trabajo doméstico y en la parcela familiar. Por esta razón, el trabajo en las empresas les ha dado otra opción fuera del ámbito doméstico. Esto ha modificado las estructuras familiares, ya que otorga de mayor participación a los jóvenes, en especial a las mujeres, pues empiezan a aportar dinero a la familia, lo que les da un papel más importante. Sin embargo, esta situación las mete en una estricta división del trabajo que las excluye de los roles "masculinos", ya que en las empresas se discriminan esos roles.

La apertura de trabajo en las empresas ayudó a aumentar la autoestima de las mujeres, ya que les abre el panorama productivo y de relaciones sociales. Sin embargo, con la reestructuración de las empresas se ha visto afectada la división sexual del trabajo que se mantenía tradicionalmente en las empresas. A partir de estos cambios, tareas que eran destinadas a las mujeres ahora pueden ser ocupadas por hombres. Pero esto no ocurre de manera inversa. "Así en un momento de crisis y de desempleo generalizado, se da acceso al personal masculino a puestos femeninos, pero se restringen las opciones que tienen las mujeres para ocupar los puestos masculinos afectados". Esto mantiene una división sexual que no reconoce la especialización de las mujeres, quienes podrían trabajar en otras áreas y con mejores sueldos.

Recapitulando

Este artículo nos da un pequeño panorama de la situación de la



zona del Altiplano. Como la autora muy bien expresa, podemos decir que la estrategia de las empresas florícolas ante la crisis de este sector ha sido lograr competitividad internacional restringiendo al máximo las inversiones en tecnología, mientras se introducen cambios en la organización del trabajo que permiten elevar la productividad, manteniendo bajos los costos salariales y recortando al personal.

Estos cambios, si bien han logrado darles ventaja frente a competidores internacionales (logrando tener una mano de obra eficiente y competitiva), también los ha enfrentado a situaciones laborales (salarios más bajos, mayor carga de trabajo, y, en el caso de las mujeres, empleos inaccesibles) que han detonado un descontento entre los trabajadores. Según la autora, la gente ya no pretende quedarse a trabajar mucho tiempo en estas empresas, teniendo como posibilidad el salir y dejar esta área productiva, por lo que al momento de trabajar optan por el ausentismo y la rotación.

Las relaciones que se han descrito tienen que ver con la situación de las empresas. Es importante tomar en cuenta que "las empresas son espacios de contradicciones y ambigüedades. Es decir, la aceptación y el rechazo, el consenso y disenso

están en constante movimiento". En ellas se contraponen diferentes lógicas e intereses, no sólo los intereses de empresarios y trabajadores, sino varios mundos: uno campesino y otro empresarial, el de mujeres y el de los hombres, entre otros, cada uno con su propia lógica de reproducción y sus ambivalencias.



Notas

(1) De Grammont, Hubert C. *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*. 1999. Universidad Autónoma de Chapingo-Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, CIESAS, Juan Pablos Editores. México.

(2) Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM), coordinador, entre otros, de *El ajuste estructural en el campo mexicano, efectos y respuestas* (junto con Manuel Basaldúa).

De viajes y otros ritos de paso

Sentidos y expresiones de las diversas formas de hacer Antropología

¿"Informantes", "sujetos" o "colaboradores"?

Haydée Quiroz Malca *

Escribir un artículo breve para un suplemento periodístico era un reto para mí, porque la mayoría de los que están trabajando en él fueron en algún momento estudiantes (y este suplemento me parece un esfuerzo muy valioso), con quienes tuve oportunidad de discutir largamente sobre muchos temas relacionados con la investigación, y muy cercanos al trabajo de campo y la relación que se establece con los "otros". Evidentemente, estas reflexiones que presento aquí serán, en parte, la continuación personal de conversaciones inconclusas en los seminarios, y que podrían seguir *ad infinitum*.

En la mayoría de las lecturas que revisamos y que continuamos leyendo con quienes ahora son alumnos, nos vemos enfrentados a la aplicación del mote de "informantes" a las personas con quienes establecemos relaciones en el "campo". Si hacemos una breve revisión de los sinónimos de esta palabra en el diccionario, nos encontramos con sentidos como el de "periodista", "cronista", "colaborador", "confidente", "delator", "soplón", "chismoso", "cuentista", "espía" y "agente". Estas denominaciones y algunos o todos sus sentidos produjeron, y todavía continúan creando, una serie de discusiones ético-morales entre los científicos sociales.

Se dice "nuestros informantes" (y hasta se hablaba, y aún se habla, de "informantes clave") para referirse a las personas que eran conocedoras o expertas de determinados temas. "Nuestros informantes" también eran aquellas que servían como intermediarias-traductoras entre el investigador que, en la mayoría de veces, no conocía el idioma de la comunidad, región o país donde se desarrollaba la investigación, y aquellos "otros" con quienes se enfrentaba. En muchos casos, al menos en la Antropología que se desarrollaba desde una metrópoli central con financiamiento, existía una parte del presupuesto dedicada a pagos para los asistentes. En nuestras pesquisas, es decir, las que se hacen en países periféricos, esto es distinto. Si bien algún

investigador puede contratar a una o más personas de la comunidad para que sean sus asistentes/traductores culturales, en la mayoría de los casos realizamos el trabajo de campo con entusiasmo o nos vemos obligados a hacerlo, en sus distintas etapas, directamente. Aunque la preocupación por lo que implicaba la denominación "informantes" se dio tanto en las metrópolis académicas como en sus periferias, aún se continúa utilizando este término, pero al menos ya existen otras dos opciones.

Como una alternativa se propuso "sujeto", expresión que tiene acepciones que van desde "individuo", "persona", "prójimo", "ente", "dominado", "detenido", "agarrado", "supeditado", "subordinado", hasta "sometido". Si lo entenderíamos así, es probable que en vez de haber cambiado cualitativamente, empeoró, ya que la dominación, subordinación y hasta obligación de "informar" que tenían las personas de los grupos con los que los antropólogos vamos a trabajar, era todavía más evidente. El sentido colonial que tuvo la Antropología desde sus inicios se acentuó todavía más con esta propuesta. Como era de suponerse, nuestra búsqueda continúa, ya que esta solución profundizó más el debate.

Aun cuando no creemos haber alcanzado una mejor solución, por ahora estamos proponiendo retomar el término "colaborador" como alternativo a los dos anteriores. Éste nos lleva a pensar en "cooperador", "ayudante", "auxiliar", "participante", "copartícipe", "contribuyente", "coadjutor", "discípulo", "coagente", "aliado". Tendríamos que pensar en todo momento que la relación que se establece con el "otro" se podría proponer como un diálogo entre pares o dispares, sin que esto signifique hacer juicios de valor, es decir, nuestros interlocutores están calificados para contarnos sus verdades

y la mayoría de veces son nuestra fuente de información básica. Tal vez, en algunos casos, somos nosotros quienes no estamos preparados o no tenemos el conocimiento suficiente para comprender el o los sentidos de lo que nos expresan en sus pláticas y conversaciones. Todo esto tiene su base en la manera como construimos nuestra pregunta de investigación. Parecería que los términos no son importantes y que es una discusión ociosa, pero en realidad creemos que sí lo son, y mucho más de lo que nos atrevemos a aceptar.

Habría también que hacer un señalamiento un tanto cuanto más general, ya que nos hemos cuestionado menos cómo se decide sobre los temas de investigación, y sobre su importancia y pertinencia en y para los distintos grupos con los que nos hemos relacionado como "otros". Estamos pensando en cómo se escogen los temas de investigación, cómo se construyen las preguntas y cómo se proponen las hipótesis y los objetivos. En resumen, me interesaba plantear que la investigación es un hecho ético-político sobre el que debemos continuar discutiendo para proponer y ensayar nuevas maneras de repensar las relaciones que establecemos con seres humanos, que son nuestro interés básico. Y que por esta razón, algo que puede parecer tan sencillo como la pregunta de investigación, las herramientas, el marco teórico y la metodología, implican decisiones personales y posiciones políticas y éticas. Por ello tendríamos que abrir un diálogo sobre estas relaciones.

Mi idea inicial fue proponer algunos puntos relacionados con la investigación en la Antropología para llamar al diálogo con los jóvenes antropólogos, los colegas y los estudiantes. En ese sentido, no pongo un punto final, sino invito a continuar con el intercambio de ideas.



Diario de campo

4to. Congreso de estudiantes de Antropología Social

Recepción de ponencias desde el 24 de septiembre hasta el 17 de diciembre de 2004 en la Coordinación de Licenciatura de Antropología Social.

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Evento: 25, 26, 27 y 28 de enero de 2005 en el Auditorio Javier Romero.

Horario: 10:00 a 14:00 hrs. y 16:00 a 19:00 hrs.

Diplomado: "Sujeto del lenguaje, cultura y lazo social. Un enfoque psicoanalítico"

Coordinación de Educación Continua y a Distancia UAM-Xochimilco

Coordinador Hans Robert Sättele Zünd

Inicio 27 de noviembre al 23 de julio

<http://xochimilco.uam.mx/cecad>

Curso Superior: Códices Mesoamericanos

Torre Latinoamericana Piso 27 Oficina 01.

Eje Central Lázaro Cárdenas 2.

Horario: de 17 a 20 horas.

Informes: Maestra Perla Valle Pérez.

Tel. 5518-1700, 5518-4472 y 5521-2575.

Maestría en Población

FLACSO

Duración: Septiembre 2005-Agosto 2007

Recepción de solicitudes: 15 de diciembre

Examen de Admisión: 12 de enero del 2005

Informes: Dorothy Okunamura Nagay

Secretaría Técnica de la Maestría en Población

dokumara@flacso.edu.mx

Rosalía Gómez Loaiza

Secretaría de la Coordinación Académica de la Maestría en Población

rloaiza@flacso.edu.mx

Página web: <http://www.flacso.edu.mx>

Becas del instituto ibero-americano de Berlín

El Instituto Ibero-Americano (IAI) es un centro interdisciplinario de intercambio científico y cultural con América Latina, España y Portugal. Es un centro extra-universitario de investigación y una institución dedicada a impulsar el dialogo entre Alemania y los países ibero-americanos (<http://www.iai.spk.berlin.de/indexss.htm> o <http://www.iai.spk-berlin.de/wiss/wissframs.htm>).

Recomendaciones

Museos

Museo Nacional de las culturas

Servicio al público.

Informes en Servicios Educativos, Tel. 55420187

Servicio gratuito

* Profesora Investigadora, Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.